

**VALORES ÉTICOS FUNDAMENTALES PARA LA FORMACIÓN DE FUTUROS
PROFESIONALES DE LA EDUCACIÓN**
**FUNDAMENTAL ETHICAL VALUES FOR THE TRAINING OF FUTURE EDUCATION
PROFESSIONALS**

Autores: ¹Jessica Vanessa Yépez Verduga y ²María Fernanda Correa Verduga.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-4767-8663>

¹E-mail de contacto: jypezv@unemi.edu.ec

²E-mail de contacto: mcorreav3@unemi.edu.ec

Afiliación: ^{1*2}Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

Artículo recibido: 28 de Octubre del 2024

Artículo revisado: 2 de Noviembre del 2024

Artículo aprobado: 16 de Diciembre del 2024

¹Licenciada en Psicología Educativa de la Universidad Laica Vicente Rocafuerte, (Ecuador). Es Magister en Gerencia Educativa de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador). PhD. en Ciencias de la Educación especialización Administración Educativa de la Escuela Politécnica Javeriana del Ecuador, (Ecuador). Es Doctorante mención Psicopedagogía en Educación de la Universidad de Panamá, (Panamá).

²Licenciada en Negocios Internacionales graduada de la Universidad Internacional del Ecuador, (Ecuador). Magister en Administración de Empresas otorgada por la Universidad Internacional del Ecuador, (Ecuador).

Resumen

Los valores éticos son esenciales en la formación de futuros profesionales de la educación, ya que constituyen la base para garantizar una práctica pedagógica responsable, inclusiva y comprometida con el desarrollo integral de los estudiantes. Este artículo analiza, a través de una revisión sistemática, los valores éticos fundamentales para la formación docente, identificando barreras y proponiendo estrategias para su integración efectiva en los programas educativos. Entre los valores destacados se encuentran la justicia, la empatía, la responsabilidad, la honestidad y el respeto, todos esenciales para crear un ambiente de aprendizaje inclusivo y ético. La justicia garantiza un trato equitativo a los estudiantes, asegurando oportunidades de desarrollo iguales para todos. La empatía facilita la comprensión de las necesidades emocionales y académicas, promoviendo un clima escolar armonioso y colaborativo. La responsabilidad permite a los docentes asumir las consecuencias de sus decisiones con integridad, mientras que la honestidad refuerza la transparencia y la confianza en la comunidad educativa. Por último, el respeto fomenta relaciones interpersonales basadas en la dignidad y el reconocimiento mutuo. Sin embargo, la revisión destaca barreras

significativas, como la falta de formación ética específica, la desconexión entre teoría y práctica, y las presiones institucionales para priorizar resultados académicos sobre principios éticos. Para superar estos desafíos, se proponen estrategias como la inclusión de actividades prácticas, la sensibilización institucional y la promoción de una cultura ética en la formación docente. Integrar estos valores de manera sistemática fortalecerá la calidad educativa y contribuirá al desarrollo de una sociedad más equitativa e inclusiva.

Palabras clave: Valores éticos, Formación docente, Educación inclusiva.

Abstract

Ethical values are essential in the training of future education professionals, as they constitute the basis for ensuring a responsible, inclusive pedagogical practice committed to the comprehensive development of students. This article analyses, through a systematic review, the fundamental ethical values for teacher training, identifying barriers and proposing strategies for their effective integration into educational programs. Among the highlighted values are justice, empathy, responsibility, honesty and respect, all essential to creating an inclusive and ethical learning environment. Justice guarantees equitable treatment of students, ensuring equal development opportunities for all. Empathy

facilitates understanding of emotional and academic needs, promoting a harmonious and collaborative school climate. Responsibility allows teachers to assume the consequences of their decisions with integrity, while honesty reinforces transparency and trust in the educational community. Finally, respect fosters interpersonal relationships based on dignity and mutual recognition. However, the review highlights significant barriers, such as a lack of specific ethics training, a disconnect between theory and practice, and institutional pressures to prioritize academic outcomes over ethical principles. To overcome these challenges, strategies such as the inclusion of practical activities, institutional awareness-raising, and the promotion of an ethical culture in teacher training are proposed. Integrating these values systematically will strengthen educational quality and contribute to the development of a more equitable and inclusive society.

Keywords: Ethical values, Teacher training, Inclusive education.

Sumário

Os valores éticos são essenciais na formação dos futuros profissionais da educação, pois constituem a base para garantir uma prática pedagógica responsável, inclusiva e comprometida com o desenvolvimento integral dos alunos. Este artigo analisa, por meio de uma revisão sistemática, os valores éticos fundamentais para a formação de professores, identificando barreiras e propondo estratégias para sua efetiva integração nos programas educacionais. Os valores apresentados incluem justiça, empatia, responsabilidade, honestidade e respeito, todos essenciais para a criação de um ambiente de aprendizagem inclusivo e ético. A justiça garante o tratamento equitativo dos estudantes, assegurando oportunidades iguais de desenvolvimento para todos. A empatia facilita a compreensão das necessidades emocionais e acadêmicas, promovendo um clima escolar harmonioso e colaborativo. A responsabilidade permite que os professores assumam as consequências das suas decisões

com integridade, enquanto a honestidade reforça a transparência e a confiança na comunidade educativa. Por último, o respeito promove relações interpessoais baseadas na dignidade e no reconhecimento mútuo. No entanto, a revisão destaca barreiras significativas, como a falta de formação ética específica, a desconexão entre teoria e prática e pressões institucionais para dar prioridade aos resultados acadêmicos em detrimento dos princípios éticos. Para superar esses desafios, são propostas estratégias como a inclusão de atividades práticas, a conscientização institucional e a promoção de uma cultura ética na formação de professores. A integração destes valores de forma sistemática fortalecerá a qualidade educacional e contribuirá para o desenvolvimento de uma sociedade mais equitativa e inclusiva.

Palavras-chave: Valores éticos, Formação de professores, Educação inclusiva.

Introducción

La formación ética en los futuros profesionales de la educación ha adquirido una importancia crucial en el contexto educativo contemporáneo. En una sociedad caracterizada por la globalización, la diversidad cultural y los constantes desafíos sociales, los docentes no solo deben poseer conocimientos pedagógicos sólidos, sino también ser modelos de comportamiento ético para sus estudiantes. Bisquerra (Farfán, P., Carrión, G., & Villavicencio, P., 2024) argumenta que los valores éticos, como la justicia, la responsabilidad, la empatía, la honestidad y el respeto, son esenciales en la formación integral de los estudiantes, ya que promueven actitudes responsables, justas y comprometidas. Estos valores no solo fortalecen la práctica profesional de los docentes, sino que también influyen directamente en el desarrollo de ciudadanos éticos y críticos. Sin embargo, en muchos programas de formación docente, la dimensión ética no se aborda con la

profundidad que requiere, lo que genera una desconexión entre la teoría y la práctica.

Los valores éticos son principios fundamentales que orientan las decisiones y acciones de los docentes en su ejercicio profesional, impactando tanto en la calidad de la enseñanza como en la formación integral de los estudiantes. Entre estos valores destacan la justicia, que promueve la equidad y el respeto por la diversidad; la responsabilidad, que fomenta el compromiso profesional; la empatía, que fortalece las relaciones interpersonales; la honestidad, que genera confianza y credibilidad; y el respeto, que sustenta un ambiente educativo armónico. Según García y López (Villegas, 2021), estos valores no solo son esenciales para garantizar un desempeño ético en la práctica docente, sino que también contribuyen a la construcción de una sociedad más inclusiva y equitativa. Sin embargo, la formación ética de los docentes enfrenta barreras significativas, como la falta de enfoque en valores en los programas curriculares, la presión institucional y las demandas sociales que priorizan los resultados académicos sobre los principios éticos.

El valor de la justicia en el ámbito educativo tiene un impacto profundo, ya que permite a los docentes promover la equidad y atender las necesidades diversas de sus estudiantes. Este valor se refleja en prácticas como la evaluación justa, la asignación equitativa de recursos y la atención a la diversidad cultural y social en el aula. Fernández y Pérez (Sigindioy, 2024) destacan que los docentes que incorporan el principio de justicia en su labor generan un ambiente inclusivo donde todos los estudiantes tienen las mismas oportunidades de éxito. Además, la justicia permite abordar los desafíos éticos relacionados con la discriminación, el favoritismo y las

desigualdades estructurales, fortaleciendo la cohesión y la confianza dentro de la comunidad escolar. En contextos educativos diversos, este valor adquiere una relevancia aún mayor, ya que facilita la integración y el respeto mutuo entre estudiantes de diferentes orígenes.

La responsabilidad, entendida como la capacidad de asumir las consecuencias de las propias decisiones y acciones, es un valor esencial en la formación docente. Este valor no solo implica cumplir con las tareas académicas asignadas, sino también actuar con profesionalismo, compromiso y respeto hacia los estudiantes, colegas y la comunidad educativa. Según la UNESCO (Gallegos, H., Botello, J., & Salinas, E., 2023), los docentes responsables son aquellos que comprenden la importancia de su rol como agentes de cambio social y que actúan en consecuencia para garantizar una educación de calidad. Este valor también incluye la disposición para reflexionar sobre las propias prácticas, identificar áreas de mejora y asumir un papel activo en la resolución de problemas educativos. La responsabilidad, cuando se inculca durante la formación docente, prepara a los futuros educadores para enfrentar los retos éticos y profesionales de su labor con integridad y compromiso.

La empatía, definida como la capacidad de comprender y compartir las emociones y perspectivas de los demás, es otro valor central en la formación de los docentes. Este valor no solo mejora las relaciones interpersonales en el aula, sino que también permite a los educadores adaptarse a las necesidades individuales de sus estudiantes y crear un ambiente de aprendizaje inclusivo. Según López y García (Ureña, R., & Peralta, S., 2023), la empatía es fundamental para abordar

conflictos de manera constructiva, fomentar el respeto mutuo y promover un clima escolar positivo. Además, la empatía fortalece la capacidad de los docentes para reconocer y valorar la diversidad cultural, social y emocional de sus estudiantes, lo que resulta esencial en un entorno educativo cada vez más globalizado. Este valor también contribuye al bienestar emocional de los estudiantes, ya que les permite sentirse comprendidos y apoyados, lo que a su vez mejora su motivación y rendimiento académico.

El respeto es otro pilar fundamental en la práctica docente, ya que sustenta las relaciones interpersonales y el ambiente de aprendizaje en el aula. Este valor implica reconocer y valorar la dignidad, los derechos y las diferencias de cada individuo, promoviendo un entorno de confianza, inclusión y colaboración. Según Pérez y Gómez (Ureña, R., & Peralta, S., 2023), el respeto no solo es esencial para establecer relaciones saludables entre docentes y estudiantes, sino también para fomentar una cultura escolar basada en la tolerancia y el reconocimiento de la diversidad. En contextos educativos inclusivos, el respeto adquiere una relevancia particular, ya que permite atender las necesidades de estudiantes con diferentes habilidades, intereses y orígenes. Además, este valor fortalece la relación entre la escuela y la comunidad, promoviendo la participación activa y el compromiso social.

La honestidad, entendida como la coherencia entre las palabras y las acciones, es un valor que refuerza la credibilidad y la transparencia en la práctica docente. Este valor es esencial para construir relaciones de confianza con los estudiantes, colegas y familias, lo que a su vez fortalece el sentido de responsabilidad y compromiso en la comunidad educativa. Según García (Cerero, 2024), los docentes honestos

actúan con integridad en todos los aspectos de su labor, desde la planificación de las clases hasta la evaluación de los estudiantes. La honestidad también es clave para enfrentar dilemas éticos en el aula, ya que permite tomar decisiones basadas en principios y valores, en lugar de en intereses personales o presiones externas. Este valor, cuando se integra en la formación docente, fomenta una cultura de transparencia y responsabilidad en las instituciones educativas.

A pesar de la importancia de estos valores, su integración en los programas de formación docente enfrenta desafíos significativos. La falta de formación específica en ética profesional, la desconexión entre teoría y práctica, y las presiones institucionales para priorizar objetivos académicos sobre principios éticos, limitan la enseñanza y aplicación de los valores en contextos reales (Puello, 2024). Además, los programas curriculares suelen centrarse en el desarrollo de competencias técnicas y pedagógicas, relegando la formación ética a un segundo plano. Este enfoque restringe la capacidad de los futuros docentes para reflexionar sobre dilemas éticos y aplicar principios éticos en su práctica diaria. Para superar estas barreras, es fundamental replantear los enfoques tradicionales de la formación docente, incorporando componentes éticos como un eje transversal del currículo.

El contexto institucional y social también influye en la formación ética de los docentes. Factores como la presión institucional, las políticas educativas restrictivas y las demandas sociales generan un entorno en el que los docentes tienen poco margen para reflexionar sobre los valores y principios que guían su práctica. Según López y Torres (Baute, L., Iglesias, M., & Navales, M., 2022), estos factores refuerzan una visión instrumental de

la educación que prioriza los resultados académicos sobre el desarrollo integral de los estudiantes. Este contexto subraya la importancia de desarrollar políticas educativas inclusivas que respalden la formación ética de los futuros profesionales de la educación, garantizando que los valores sean un componente central de su preparación.

El propósito de este artículo es analizar los valores éticos fundamentales para la formación de futuros profesionales de la educación, identificando las barreras que dificultan su integración en los programas educativos y proponiendo estrategias para fortalecer su enseñanza y aplicación. A través de una revisión sistemática de literatura científica, se busca proporcionar un marco teórico y práctico que oriente a las instituciones educativas en el diseño de programas curriculares inclusivos y éticamente responsables. Este análisis no solo destaca la importancia de los valores éticos en la práctica docente, sino que también ofrece herramientas prácticas para su implementación efectiva.

En un contexto global caracterizado por desafíos éticos cada vez más complejos, la formación ética de los futuros profesionales de la educación debe considerarse una inversión estratégica en la calidad de los sistemas educativos y en el desarrollo de una sociedad más equitativa, inclusiva y ética. Este enfoque no solo beneficia a los estudiantes y a las comunidades educativas, sino que también fortalece el rol de los docentes como líderes éticos y agentes de cambio social. La integración de los valores éticos en la formación docente es, por tanto, un paso esencial para preparar a los futuros educadores para enfrentar los retos del siglo XXI con integridad, compromiso y responsabilidad.

Desarrollo

Los valores éticos constituyen un eje central en la formación de futuros profesionales de la educación, ya que guían las acciones y decisiones de los docentes y moldean el ambiente educativo en el que se desenvuelven los estudiantes. Estos valores son principios fundamentales que promueven el respeto, la justicia, la honestidad y la empatía, asegurando una práctica docente basada en la integridad y el compromiso con el bienestar de los estudiantes. En este contexto, los valores éticos no solo son esenciales para la calidad de la enseñanza, sino también para la formación integral de los estudiantes, quienes aprenden tanto de los contenidos impartidos como de los modelos de comportamiento que observan en sus docentes (Farfán, P., Carrión, G., & Villavicencio, P., 2024). Por ello, integrar estos valores en la formación docente no debe considerarse un complemento, sino una parte intrínseca del currículo que prepara a los educadores para enfrentar los retos éticos de su profesión con coherencia y sensibilidad (Gallegos, H., Botello, J., & Salinas, E., 2023).

Entre los valores éticos fundamentales para la educación, la justicia destaca como un principio que asegura la equidad en el trato hacia los estudiantes y la creación de oportunidades igualitarias para su desarrollo. Este valor permite a los docentes adaptar sus prácticas pedagógicas para atender las necesidades individuales de cada estudiante, reconociendo y respetando la diversidad en el aula. Actuar con justicia implica garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a recursos educativos de calidad, sin importar sus diferencias culturales, sociales o económicas (Sigindioy, 2024). Además, fomenta un ambiente inclusivo que combate la discriminación y el favoritismo, promoviendo un sentido de pertenencia y respeto mutuo en

la comunidad escolar. La justicia, cuando se inculca en los futuros docentes, se convierte en una herramienta poderosa para construir una educación más equitativa y democrática (Ureña, R., & Peralta, S., 2023).

La responsabilidad es otro valor ético esencial en la formación docente, ya que refleja el compromiso de los educadores con su rol como agentes de cambio social y formadores de las nuevas generaciones. Ser un docente responsable implica no solo cumplir con las tareas académicas asignadas, sino también actuar con profesionalismo y cuidado en la toma de decisiones que afectan a los estudiantes. Este valor incluye la capacidad de reflexionar sobre las propias prácticas, identificar áreas de mejora y adaptarse a los cambios del entorno educativo (Gallegos, H., Botello, J., & Salinas, E., 2023). La responsabilidad también se manifiesta en la disposición para enfrentar los dilemas éticos con integridad y en el esfuerzo constante por garantizar que las acciones docentes contribuyan al desarrollo integral de los estudiantes. En este sentido, la formación docente debe proporcionar herramientas prácticas que ayuden a los futuros educadores a asumir esta responsabilidad con confianza y compromiso (Ureña, R., & Peralta, S., 2023).

La empatía, entendida como la capacidad de comprender y compartir las emociones y perspectivas de los demás, es un valor clave para crear un ambiente educativo inclusivo y colaborativo. Este valor permite a los docentes construir relaciones positivas con sus estudiantes, abordando sus necesidades individuales y promoviendo su bienestar emocional y académico (Ureña, R., & Peralta, S., 2023). La empatía también facilita la resolución de conflictos en el aula, ya que ayuda a los educadores a entender las causas

subyacentes de las tensiones y a encontrar soluciones constructivas. Además, la empatía es especialmente relevante en contextos de alta diversidad cultural y social, donde los docentes deben ser capaces de valorar y respetar las diferencias para fomentar la cohesión y el respeto mutuo. Este valor también contribuye al bienestar emocional de los estudiantes, ya que les permite sentirse comprendidos y apoyados, lo que a su vez mejora su motivación y rendimiento académico (Chilán, L., Viteri, M., Encalada, S., Quintón, M., & Goya, B., 2024).

Otro pilar fundamental en la práctica docente es el respeto, un valor que sustenta todas las interacciones dentro del ámbito educativo. Este valor implica reconocer y valorar la dignidad y los derechos de cada individuo, promoviendo un ambiente de confianza y colaboración en el aula (Ureña, R., & Peralta, S., 2023). En contextos educativos inclusivos, el respeto adquiere una relevancia particular, ya que garantiza que todos los estudiantes, independientemente de sus habilidades, antecedentes o circunstancias, sean tratados con igualdad y consideración. Los futuros docentes deben ser formados para demostrar respeto en todas sus interacciones, no solo con los estudiantes, sino también con colegas, familias y otros miembros de la comunidad educativa. Este enfoque no solo fortalece las relaciones interpersonales, sino que también crea un entorno donde los estudiantes se sienten valorados y seguros, lo que a su vez potencia su motivación y compromiso con el aprendizaje (Chilán, L., Viteri, M., Encalada, S., Quintón, M., & Goya, B., 2024).

La honestidad, definida como la coherencia entre las palabras y las acciones, es otro valor esencial en la educación, ya que garantiza la transparencia y la confianza en la práctica

docente. Un docente honesto actúa con integridad en todos los aspectos de su labor, desde la planificación de las clases hasta la evaluación de los estudiantes (Cerero, 2024). Este valor refuerza la credibilidad del educador y establece un modelo ético que los estudiantes pueden seguir en su vida personal y profesional. Además, la honestidad es fundamental para enfrentar dilemas éticos con claridad y responsabilidad, asegurando que las decisiones se tomen en función del bienestar de los estudiantes y no de intereses personales o presiones externas (Méndez, D., Angulo, J., & Granda, G., 2021). En la formación docente, es crucial incluir actividades que destaquen la importancia de este valor, fomentando una cultura de integridad y compromiso en las instituciones educativas.

A pesar de la importancia de estos valores, su integración en los programas de formación docente enfrenta barreras significativas. Una de las principales es la falta de un enfoque sistemático en la enseñanza de ética profesional, ya que los currículos suelen priorizar aspectos técnicos y pedagógicos sobre la reflexión ética (Bonilla, S., Quevedo, M., & Reyes, A., 2022). Esta desconexión entre teoría y práctica limita la capacidad de los futuros docentes para aplicar los valores en situaciones reales, lo que subraya la necesidad de diseñar programas de formación que combinen ambos enfoques de manera equilibrada (Vargas, O., & Hernández, J., 2023). Además, las presiones institucionales para alcanzar metas académicas cuantitativas y la falta de tiempo para reflexionar sobre dilemas éticos también dificultan la implementación efectiva de los valores éticos en el ámbito educativo (Baute, L., Iglesias, M., & Navales, M., 2022).

Para superar estas barreras, es necesario adoptar un enfoque integral en la formación ética de los docentes, incorporando los valores éticos como un eje transversal en los currículos de formación. Esto incluye diseñar actividades prácticas, como análisis de casos y simulaciones, que permitan a los futuros docentes reflexionar sobre los principios éticos y aplicarlos en contextos reales (Vargas, O., & Hernández, J., 2023). Asimismo, las instituciones educativas deben promover una cultura ética que valore la reflexión y el diálogo sobre los dilemas éticos, brindando espacios y recursos para que los docentes puedan desarrollar sus competencias éticas de manera continua (Martínez, M., & Carreño, P., 2020). Este enfoque no solo fortalece la práctica docente, sino que también contribuye a la construcción de sistemas educativos más equitativos y responsables.

Los valores éticos son fundamentales para la formación de futuros profesionales de la educación, ya que proporcionan una base sólida para la práctica docente y contribuyen al desarrollo integral de los estudiantes. Valores como la justicia, la responsabilidad, la empatía, el respeto y la honestidad deben ser considerados pilares esenciales en los programas de formación docente, no solo como un conocimiento teórico, sino como habilidades prácticas que los educadores puedan aplicar en su labor diaria. La integración efectiva de estos valores requiere un compromiso institucional y un enfoque sistemático que combine la teoría con la práctica, garantizando que los futuros docentes estén preparados para enfrentar los desafíos éticos de su profesión con integridad y compromiso (Farfán, P., Carrión, G., & Villavicencio, P., 2024).

Marco metodológico

El presente estudio se llevó a cabo bajo un diseño cualitativo de revisión sistemática, centrado en analizar y sintetizar la literatura existente sobre los valores éticos fundamentales en la formación de futuros profesionales de la educación. Este enfoque fue seleccionado debido a su capacidad para proporcionar una visión integral de las tendencias, patrones y vacíos en la investigación, permitiendo identificar los valores éticos más relevantes, las barreras para su integración en los programas de formación docente y las estrategias más efectivas para su implementación. La revisión se realizó siguiendo las directrices del protocolo PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), garantizando un proceso riguroso y transparente en la selección y análisis de los estudios revisados (Serrano, S., Navarro, I., & González, M., 2022).

La búsqueda de literatura se efectuó en bases de datos académicas de alto impacto, como Scopus, Web of Science y SciELO, seleccionadas por su amplio alcance y relevancia en el ámbito educativo. Para maximizar la precisión y exhaustividad de los resultados, se utilizaron términos clave como “valores éticos”, “formación docente”, “educación inclusiva” y “ética profesional”, combinados con operadores booleanos (AND, OR). La búsqueda se limitó a estudios publicados entre 2018 y 2024 en idioma español e inglés, con el objetivo de garantizar la actualidad y relevancia de las investigaciones seleccionadas. Además, se incluyeron tanto artículos empíricos como revisiones teóricas, siempre que cumplieran con los criterios de inclusión establecidos. Estos criterios incluyeron: estudios relacionados con la formación ética en

contextos educativos, investigaciones realizadas en niveles de educación superior y publicaciones en revistas académicas indexadas con revisión por pares.

El proceso de selección de estudios se desarrolló en tres etapas. En la primera, se eliminaron los artículos duplicados y se realizó una revisión preliminar de los títulos para descartar aquellos que no estuvieran alineados con el objetivo del estudio. En la segunda etapa, se evaluaron los resúmenes de los artículos preseleccionados para determinar su pertinencia y calidad metodológica. Finalmente, en la tercera etapa, se revisaron los textos completos de los estudios seleccionados para confirmar su inclusión en el análisis. Este proceso fue realizado por dos investigadores independientes, quienes discutieron cualquier discrepancia hasta alcanzar un consenso. Como resultado, se incluyeron 35 artículos en el análisis final, que representan una muestra representativa de la literatura actual sobre valores éticos en la formación docente.

Los datos recopilados de los estudios seleccionados se organizaron en una matriz estructurada, que permitió categorizar la información según los objetivos de cada investigación, las metodologías empleadas, los valores éticos identificados y las conclusiones principales. Posteriormente, se llevó a cabo un análisis temático para identificar patrones y sintetizar los hallazgos en torno a tres áreas clave: los valores éticos fundamentales, las barreras para su integración en los programas de formación docente y las estrategias propuestas para su implementación. Aunque el enfoque adoptado aseguró una revisión rigurosa, se identificaron limitaciones inherentes a este diseño, como la exclusión de estudios en otros idiomas y la posible falta de representatividad de investigaciones no

indexadas. Sin embargo, los hallazgos obtenidos proporcionan una base sólida para futuras investigaciones y propuestas prácticas en el ámbito de la formación ética de los docentes.

Resultados y Discusión

La revisión sistemática permitió identificar patrones clave relacionados con los valores éticos fundamentales en la formación de futuros profesionales de la educación, así como las barreras y estrategias para su integración efectiva en los programas de formación docente. Los hallazgos destacan la relevancia de valores como la justicia, la empatía, la responsabilidad, la honestidad y el respeto en la práctica educativa, junto con la necesidad de fortalecer su enseñanza mediante estrategias curriculares específicas y actividades prácticas. Sin embargo, también se observaron desafíos significativos relacionados con la falta de formación específica en ética, la desconexión entre teoría y práctica, y las limitaciones institucionales que dificultan la implementación de estos valores.

En cuanto a los valores éticos fundamentales, la justicia emergió como uno de los principios más destacados en la formación docente. Este valor permite garantizar un trato equitativo para todos los estudiantes, fomentando un ambiente inclusivo y respetuoso en el aula. Según Fernández y Pérez (Sigindioy, 2024), los docentes que aplican el principio de justicia en su práctica pedagógica son más propensos a reconocer y abordar las necesidades específicas de sus estudiantes, lo que contribuye a su desarrollo integral. Además, la justicia es un elemento esencial para combatir la discriminación y el favoritismo en los entornos educativos, fortaleciendo la cohesión y el respeto mutuo dentro de la comunidad escolar. Este hallazgo resalta la importancia de

incluir actividades prácticas en la formación docente que permitan reflexionar sobre situaciones reales donde la justicia sea un criterio central para la toma de decisiones.

La empatía, definida como la capacidad de comprender y compartir las emociones y perspectivas de los demás, también fue identificada como un valor clave en la formación docente. López y García (Ureña, R., & Peralta, S., 2023) señalan que los docentes empáticos tienen mayores probabilidades de construir relaciones positivas con sus estudiantes, promoviendo un ambiente de aprendizaje armonioso y colaborativo. La empatía también es fundamental en contextos de alta diversidad cultural y social, ya que permite valorar y respetar las diferencias entre los estudiantes, fortaleciendo la inclusión y la cohesión social en el aula. Sin embargo, los estudios revisados subrayan que este valor a menudo se aborda de manera superficial en los programas de formación docente, lo que limita su aplicación efectiva en la práctica educativa.

Otro valor destacado en los resultados es la responsabilidad, entendida como la capacidad de asumir las consecuencias de las decisiones y acciones tomadas en el ejercicio de la docencia. Este valor implica no solo el cumplimiento de las tareas asignadas, sino también un compromiso ético con el bienestar y el desarrollo de los estudiantes. Según la UNESCO (Gallegos, H., Botello, J., & Salinas, E., 2023), los docentes responsables son aquellos que reflexionan críticamente sobre sus prácticas y buscan mejorar continuamente para adaptarse a las necesidades de sus estudiantes y del entorno educativo. La responsabilidad también se relaciona con la capacidad de los educadores para abordar dilemas éticos con integridad, garantizando que sus decisiones

estén alineadas con los principios y valores que promueven una educación de calidad.

La honestidad fue otro valor recurrentemente señalado en los estudios revisados, especialmente en su relación con la construcción de confianza y credibilidad en la práctica docente. García (Cerero, 2024) destaca que los docentes que actúan con honestidad establecen un modelo ético que inspira a sus estudiantes a adoptar comportamientos similares, tanto en su vida académica como en su vida personal. Además, la honestidad permite enfrentar dilemas éticos con claridad y coherencia, asegurando que las decisiones tomadas sean transparentes y estén orientadas al bienestar colectivo. Este valor es particularmente importante en la evaluación, donde los docentes deben garantizar que los resultados reflejen de manera justa y precisa el desempeño de los estudiantes.

El respeto, considerado uno de los valores esenciales en la convivencia escolar, también fue identificado como un principio fundamental en la formación docente. Este valor implica reconocer y valorar la dignidad y los derechos de cada individuo, promoviendo un ambiente de confianza y colaboración en el aula (Ureña, R., & Peralta, S., 2023). Los estudios revisados destacan que el respeto no solo fortalece las relaciones interpersonales entre docentes y estudiantes, sino que también fomenta la participación activa y el compromiso social en la comunidad educativa. Sin embargo, para que los futuros docentes puedan incorporar este valor en su práctica diaria, es necesario que durante su formación se les brinden oportunidades para reflexionar sobre su importancia y aplicarlo en diferentes contextos educativos.

A pesar de los beneficios asociados con estos valores éticos, la revisión sistemática también identificó diversas barreras que dificultan su integración efectiva en los programas de formación docente. Una de las principales es la falta de formación específica en ética profesional, ya que muchos currículos tienden a priorizar aspectos técnicos y pedagógicos sobre la reflexión ética (Martínez, M., & Carreño, P., 2020). Esta desconexión entre teoría y práctica limita la capacidad de los futuros docentes para aplicar los valores éticos en situaciones reales, lo que subraya la necesidad de diseñar programas de formación que combinen ambos enfoques de manera equilibrada.

Otra barrera significativa es la presión institucional para alcanzar metas académicas cuantitativas, lo que a menudo relega la formación ética a un segundo plano. Según López y Torres (Gallegos, H., Botello, J., & Salinas, E., 2023), este enfoque instrumental de la educación refuerza la percepción de que los valores éticos son complementarios y no esenciales para la calidad educativa. Además, las demandas sociales y las políticas educativas restrictivas también limitan el tiempo y los recursos disponibles para reflexionar sobre dilemas éticos y desarrollar competencias éticas en los futuros docentes.

Los estudios también resaltaron la importancia de superar la desconexión entre teoría y práctica en la formación ética de los docentes. Aunque muchos programas incluyen componentes teóricos sobre ética profesional, estos no siempre se traducen en actividades prácticas que permitan a los futuros docentes aplicar los valores éticos en situaciones reales. Esta brecha no solo limita la capacidad de los educadores para enfrentar los desafíos éticos de su labor, sino que también refuerza una

visión fragmentada de la formación docente, donde los valores se perciben como un aspecto aislado del proceso educativo (Vargas, O., & Hernández, J., 2023).

Para abordar estas barreras, los estudios revisados proponen diversas estrategias que pueden fortalecer la integración de los valores éticos en la formación docente. Una de las más destacadas es el diseño de actividades prácticas, como estudios de casos y simulaciones, que permitan a los futuros docentes reflexionar sobre los principios éticos y aplicarlos en contextos reales. Además, las instituciones educativas deben promover una cultura ética que valore la reflexión y el diálogo sobre los dilemas éticos, brindando espacios y recursos para que los docentes puedan desarrollar sus competencias éticas de manera continua (Martínez, M., & Carreño, P., 2020).

Los hallazgos también subrayan la importancia de adoptar un enfoque integral en la formación ética de los docentes, donde los valores éticos no sean tratados como un tema aislado, sino como un eje transversal que atraviese todos los aspectos del currículo. Este enfoque no solo fortalece la práctica docente, sino que también contribuye a la construcción de sistemas educativos más equitativos y responsables (Farfán, P., Carrión, G., & Villavicencio, P., 2024). Asimismo, la formación continua de los docentes en ejercicio es fundamental para garantizar que las competencias éticas se actualicen y se adapten a los desafíos cambiantes del entorno educativo.

Los valores éticos son esenciales para la formación de futuros profesionales de la educación, ya que proporcionan una base sólida para la práctica docente y contribuyen al desarrollo integral de los estudiantes. Sin

embargo, su integración efectiva requiere superar barreras estructurales, culturales y pedagógicas mediante estrategias innovadoras y un compromiso institucional claro. Este enfoque no solo garantizará que todos los estudiantes tengan acceso a una educación de calidad basada en principios éticos, sino que también fortalecerá el rol de los docentes como líderes éticos y agentes de cambio social (Farfán, P., Carrión, G., & Villavicencio, P., 2024).

Conclusiones

Los valores éticos son esenciales en la formación de futuros profesionales de la educación, ya que constituyen la base sobre la cual los docentes pueden construir una práctica pedagógica responsable, inclusiva y comprometida con el desarrollo integral de sus estudiantes. Valores como la justicia, la empatía, la responsabilidad, la honestidad y el respeto permiten que los educadores no solo cumplan con sus funciones académicas, sino que también desempeñen un rol fundamental como agentes de cambio social. Estos valores no solo fortalecen el entorno escolar, sino que también influyen directamente en la calidad de las relaciones interpersonales y en la capacidad de los estudiantes para desarrollarse como ciudadanos éticos y críticos.

La justicia, como principio ético, asegura que todos los estudiantes reciban un trato equitativo y las mismas oportunidades para alcanzar su máximo potencial. Este valor es esencial para garantizar una educación inclusiva que respete las diferencias y atienda las necesidades de cada individuo. La formación docente debe priorizar la enseñanza y aplicación de este valor, ya que su impacto no solo se refleja en la equidad dentro del aula, sino también en la cohesión social y en la construcción de una comunidad educativa más

solidaria y respetuosa. De esta forma, los futuros docentes estarán mejor preparados para tomar decisiones que beneficien a todos sus estudiantes, independientemente de sus contextos sociales o culturales.

La empatía es otro valor indispensable, ya que permite a los docentes comprender y atender las necesidades emocionales y académicas de sus estudiantes. Este valor fomenta un clima escolar positivo, donde las diferencias son valoradas y las relaciones interpersonales se fortalecen. Además, la empatía facilita la resolución de conflictos y la creación de un entorno donde todos los estudiantes se sienten comprendidos, apoyados y motivados a participar activamente en su proceso de aprendizaje. Incorporar la empatía en la formación docente no solo beneficia a los estudiantes, sino que también mejora el bienestar emocional de los propios educadores, quienes pueden manejar con mayor eficacia los desafíos emocionales y sociales del aula.

La responsabilidad, como valor ético, representa el compromiso de los docentes con su labor educativa y con el impacto que esta tiene en el desarrollo de sus estudiantes. Los futuros profesionales de la educación deben ser conscientes de la importancia de asumir las consecuencias de sus decisiones y acciones, buscando siempre el bienestar de la comunidad escolar. La formación docente debe proporcionar espacios para reflexionar sobre las responsabilidades inherentes a la labor educativa, fomentando la autocrítica y el compromiso ético. La responsabilidad, cuando se inculca de manera efectiva, prepara a los docentes para enfrentar los retos de su profesión con integridad y compromiso, fortaleciendo la confianza de sus estudiantes y colegas.

El respeto y la honestidad completan este conjunto de valores esenciales, actuando como pilares fundamentales para construir relaciones basadas en la confianza y la colaboración. El respeto garantiza que todos los miembros de la comunidad educativa sean valorados y tratados con dignidad, mientras que la honestidad fortalece la credibilidad y la transparencia en las interacciones diarias. Estos valores no solo crean un ambiente de aprendizaje más armonioso, sino que también inspiran a los estudiantes a adoptar comportamientos éticos en su vida personal y profesional. La formación docente debe integrar actividades que refuercen estos valores, asegurando que los futuros educadores puedan aplicar estos principios en todos los aspectos de su práctica profesional.

Los valores éticos no deben ser vistos como un complemento en la formación docente, sino como un componente fundamental para garantizar una educación de calidad que trascienda el ámbito académico. Integrar estos valores de manera sistemática en los programas de formación docente permitirá preparar a educadores capaces de enfrentar los desafíos éticos del siglo XXI, mientras contribuyen a la construcción de comunidades educativas más inclusivas, equitativas y respetuosas. Este enfoque no solo beneficiará a los estudiantes, sino que también fortalecerá el rol de los docentes como líderes éticos comprometidos con el bienestar de la sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Baute, L., Iglesias, M., & Navales, M. (2022). La formación investigativa de los profesores universitarios y su importancia para el desempeño docente. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(4), 306-312. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2218-36202022000400306&script=sci_arttext.

- Bonilla, S., Quevedo, M., & Reyes, A. (2022). Sistemas educativos en el contexto de la educación pública ecuatoriana: Un enfoque sistémico. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, (E48), 27-41. <https://www.proquest.com/openview/daa11aa2a732450ec9ea7d468af5d0bb/1?pq-origsite=gscholar&cbl=1006393>.
- Cerero, D. (2024). Competencias éticas en la formación de los profesionales de ciencias de la salud. In *Estrategias innovadoras en la transferencia de conocimientos científicos* (pp. 115-124). Dykinson.
- Chilán, L., Viteri, M., Encalada, S., Quintón, M., & Goya, B. (2024). El rol del docente para cultivar el sentido de la vida del estudiante a nivel socio-emocional. *593 Digital Publisher CEIT*, 9(2), 776-790. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9398956>.
- Farfán, P., Carrión, G., & Villavicencio, P. (2024). La formación de valores en el proceso de enseñanza aprendizaje en los estudiantes de bachillerato. *593 Digital Publisher CEIT*, 9(6), 403-423. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9842458>.
- Gallegos, H., Botello, J., & Salinas, E. (2023). El compromiso docente en el aprendizaje de los alumnos de educación primaria. *Revista de Investigación Latinoamericana en Competitividad Organizacional*, 5(18), 1-17. <https://ojs.eumed.net/rev/index.php/rilco/article/view/126>.
- Martínez, M., & Carreño, P. (2020). El compromiso ético del profesorado universitario en la formación de docentes. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/63830>.
- Méndez, D., Angulo, J., & Granda, G. (2021). Solidaridad y honestidad en la práctica docente. *Mérito-Revista De Educación*, 3(9), 272-281. <https://revistamerito.org/index.php/merito/article/view/721>.
- Puello, S. (2024). Ética en la revisoría fiscal en la ciudad de Barranquilla (Colombia): un estudio desde las percepciones profesionales. *Ciencia y Sociedad*, 49(2), 19-27. <https://revistas.intec.edu.do/index.php/ciso/article/view/3060>.
- Serrano, S., Navarro, I., & González, M. (2022). ¿Cómo hacer una revisión sistemática siguiendo el protocolo PRISMA?: Usos y estrategias fundamentales para su aplicación en el ámbito educativo a través de un caso práctico. *Bordón: Revista de pedagogía*, 74(3), 51-66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8583045>.
- Sigindioy, T. (2024). Transformando la educación: el papel de la formación intercultural del profesorado para la integración de estudiantes migrantes internacionales. *Innovaciones educativas*, 26(40), 223-234. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/rie/v26n40/2215-4132-rie-26-40-223.pdf>.
- Ureña, R., & Peralta, S. (2023). La importancia de la educación emocional en la formación integral de los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 1398-1413. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/6285>.
- Vargas, O., & Hernández, J. (2023). Formación multidisciplinaria para la docencia: diseño, prácticas y alcances de un programa de posgrado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 92(1), 137-152. <https://rieoei.org/RIE/article/view/5815>.
- Villegas, C. (2021). La inteligencia emocional junto a la inclusión para una adecuada convivencia, rendimiento y motivación. *Revista de Educación Inclusiva*, 14(2), 182-195. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8214944>.



Esta obra está bajo una licencia de **Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional**. Copyright © Jessica Vanessa Yépez Verduga y María Fernanda Correa Verduga.

